

## EL COLMENAR

### Un brindis muy especial

Alrededor de cincuenta personas mayores esperan sentadas en el salón de la televisión, con sus vasos de plástico medio llenos de Fanta o Coca Cola, a que Mónica, la asistenta social, brinde por el nuevo año, en nombre de todos ellos. A más de uno le tiembla el pulso. Gregorio, con más de cien años, saluda desde el fondo sonriente, sin quitarse la boina y con la mano extendida como los reyes. En este momento tan especial, cuando en las miradas expectantes del auditorio se entrecruzan deseos de salud y de felicidad, la joven levanta su vaso de plástico y pide un deseo para el año 2011: “que todos los que estamos aquí nos volvamos a ver en este mismo salón el año que viene; arriba, abajo, al centro y padentro”.

“Eso, eso es lo que hace falta”, apostilla con voz cansada uno de los ancianos, mientras las lágrimas comienzan a recorrer el rostro de la señora que tengo a mi izquierda. En la residencia de San Mateo de Sigüenza, durante esta fría y lluviosa mañana del Año Nuevo, los ancianos se felicitan el año, apuran su vaso de refresco y se desean salud para sobrellevarlo. Es un deseo prácticamente unánime. El mejor regalo que se les puede hacer, sobre todo cuando la inmensa mayoría de ellos ya ha superado la crisis de los ochenta.

En este salón del antiguo Hospital de San Mateo, donde abundan los motivos navideños, uno se emociona y se conmueve. Incluso se reconcilia con una visión mucho menos negativa y pesimista de la condición humana. Es imposible mirar para otro lado y dejar de admirar el trabajo, la dedicación y la paciencia de las personas que trabajan en estos centros de mayores. Desde las recepcionistas a las enfermeras, pasando por los fisioterapeutas, las auxiliares sociales, las cocineras, las limpiadoras o el párroco, Don Saturnino Marfil; todos intentan hacer más feliz la estancia de más de un centenar de internos. Y también es imposible dejar de reclamar para esta generación de españoles que pasaron ya hace algún tiempo a la reserva un poco más de cariño y de reconocimiento del resto de los ciudadanos por los servicios prestados.

Ha sido una mañana difícil de olvidar. Emotiva, a la vez que enriquecedora. Al salir de San Mateo, la llovizna que está cayendo da un brillo especial al empedrado. Me dirijo ensimismado al cruce de la Calle Guadalajara con la Plaza de los Vagos y camino por la Calle del Humilladero, en busca de un café que me ayude a recuperar el pulso, después del emocionante primer brindis del año con Coca Cola y rodeado de ancianos.